

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

CICLO A

2ª Lectura (Filp. 2, 6-11)



“Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo”

«Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, ac-

tuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el cielo, en la tierra, en el abismo–, y toda lengua proclame: “¡Jesucristo es Señor!”, para gloria de Dios Padre.» (Filp. 2, 6-11).

“Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”: Éste es uno de los versos más difíciles de interpretación de S. Pablo. Sobre él hay interpretaciones para todos los gustos, pero una cierta unanimidad en lo fundamental: la humildad de Dios haciéndose hombre de la ínfima categoría, según una axiología de valores meramente humana.

La entidad ontológica de Jesús (“*μορφῆ Θεοῦ, condición divina*”) la presenta S. Pablo claramente divina. A continuación hablará de la entidad ontológica de Cristo Jesús como hombre (“*μορφῆν δούλου, condición de esclavo*”).

Aquí hay que decir que el ser esclavo (“*condición de esclavo*”) no expresa una naturaleza nueva, diferente a la naturaleza humana, sino una circunstancia en que se encuentra la naturaleza humana. Pero la naturaleza es ciertamente humana, aunque se encuentre humillada por la esclavitud. Teniendo en cuenta esta interpretación, habría que concluir que la “*condición divina*” no es una naturaleza nueva, diferente a la naturaleza divina, sino una circunstancia en que se encuentra la naturaleza divina. Pero la naturaleza es ciertamente divina, que es lo que nos interesa interpretar. Y por eso dirá a renglón seguido: “*no hizo alarde de su categoría de Dios*”. En definitiva: Cristo Jesús, que es Dios, se hizo hombre.

Repetirá S. Pablo en otra ocasión esta misma doctrina, pero con otros términos:

«Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza.» (2 Cor. 8, 9).

«DISTINGUIR ENTRE HIJO DEL HOMBRE E HIJO DE DIOS.

Pero la Iglesia no conoce ningún otro Hijo más que Jesucristo (cf. 1 Cor. 2, 2), y esto, no según la generación de la carne que asumió (a

ésta ha aprendido a llamarla forma de esclavo e hijo del hombre), sino según la generación del mismo Dios y Padre, antes de todos los siglos, desconocida para todos.» (EUSEBIO DE CESAREA, Sobre la Teología Eclesiástica, 1, 2, 1; GCS 14, 63).

«NECESIDAD DE RECIBIR LA SEMEJANZA.

Puesto que Cristo era la imagen de Dios, también tenía deseos de conceder la semejanza (cf. Gén. 1, 26). El Verbo fue enviado al mundo para llevar a perfección esa semejanza, y comenzó por revestirse de nuestra forma con todas las señales que ello comporta de pecado, para que nosotros pudiéramos, nosotros por quienes Él lo hizo, recuperar de nuevo la forma divina. Así, nos ha permitido tener la semejanza más exacta de Dios, cuando dibujamos en nosotros mismos, cual hábiles pintores, los mismos trazos que existieron en su conducta humana y los conservamos intactos, siguiendo el camino que Él mismo nos ha revelado. Pues si Él eligió revestirse de carne mortal, siendo Dios como era, lo hizo para que, al mirar como en una tabla un modelo divino de vida, nosotros tratáramos de imitar al que lo ha dibujado.» (METODIO, El Banquete, 1, 4, 23-24; SC 95, 62-64).

Indudablemente que la entidad divina de Cristo Jesús queda oculta en el misterio, pero visible a los ojos de la fe. S. Pablo hace en esta ocasión más hincapié en el abajamiento (kénosis) de Cristo Jesús, que en la “*condición divina*”.

«Ἔ-ΚΕΝΩΣΕΝ.

Traducción: *Se desnudó/despojó, aoristo –vów vaciar.» (ZERWICK, M.; Analysis Philologica N. T. Graeci).*

Parecido a Adán, pero al revés: Adán, siendo hombre de condición, no hace alarde de su categoría humana; al contrario, pretendió despojarse de su rango y tomar la condición divina, destronando al Altísimo.

La restauración de esta torpeza adamítica se conseguirá por una inversión de actitudes. Si Adán se autodivinizaba, Jesús se autohumanizaba, pero Adán no consigue su fallida pretensión, al paso que Jesús sí consigue su propósito: humanizar la divinidad para divinizar la humanidad caída. Adán no entra en la eternidad divina, pero Jesús sí entra en la historia humana.

¡Gracias, Jesús! Te entiendo y adoro tu actitud. Sigues siendo Dios, pero reprimes todas las manifestaciones divinas para hacerte uno como nosotros. Tu Gloria queda opacada por la carne y totalmente opacada en la cruz:

“Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”: Parece que no tiene parada la kénosis (abajamiento) de Jesús. Como si no fuera suficiente la condición de esclavo, aterriza ahora en el abajamiento máximo: *“muerte de cruz”*.

La lección sublime que te da Jesús de obediencia-humildad es una invitación a centrar tu propia vida en su lugar natural: obediencia-humildad. Estas dos virtudes tendrán su despliegue eficaz el día en que el hombre consiga amar a Dios y al hombre. ¡Danos tu amor, Jesús, y todo será posible, gustoso, fácil!

Aunque el obrar de Jesús es *“como un hombre cualquiera”*, cualquier hombre no se somete a una *“muerte de cruz”*. Jesús te invita a levantar el corazón hacia estas realidades sapienciales ignoradas por lo mundano.

“Por eso Dios lo levantó sobre todo”: Al estado temporal de humillación y anonadamiento le sucede el estado de glorificación y exaltación (apoteosis) eterna. Es aquí donde empieza S. Pablo el camino de ascensión: desde lo más bajo, *“muerte de cruz”*, hasta lo más alto, la divinidad de Jesucristo: *“¡Jesucristo es Señor!”*

«SI LA NATURALEZA DIVINA FUE EXALTADA.

Es evidente, incluso para los muy necios, que la naturaleza divina es autosuficiente y que en su encarnación (Cristo) no fue elevado porque fuera inferior, sino que se abajó a sí mismo siendo el más alto. Por tanto, no recibió lo que no tenía antes, sino que recibió como hombre precisamente lo que tenía como Dios.» (TEODORETO DE CIRO, Interpretación de la Carta a los Filipenses, 2, 9; PG 82, 569).

“Y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»”: El premio de la humillación es la gloria. Pero como el anonadamiento de Jesús fue total, su exaltación es *“sobre-todo-nombre”*. El nombre designa a la persona. La persona que está sobre toda persona es la Persona divina.

“De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el cielo, en la tierra, en el abismo–”: Adoración cósmica: “*cielo*” (ángeles y santos), “*tierra*” (hombres buenos y malos), “*abismo*” (demonios y hombres del infierno).

La expresión de S. Pablo parece tomada del profeta Isaías:

«*Ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará.*» (Is. 45, 23).

Si pareciera que la presencia de Cristo Jesús en la historia del hombre no tiene consistencia apreciable, S. Pablo advierte que no es así, que Cristo Jesús es dueño y señor de la historia y de la metahistoria.

“Y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!»”: El tiempo y la eternidad están transidos de la divinidad del Verbo de Dios, Cristo Jesús. Todo lo que no está uncido a Dios, está usurpado de Dios y, por tanto, corrompido y destinado a la perdición. No tiene sentido todo cuanto los seres racionales obran al margen de Cristo Jesús:

«CRISTO ES EL SEÑOR.

“Toda lengua” quiere decir “todas las naciones”. Si el hecho de reconocer al Señor como Cristo honra al Padre, está claro que quienes lo llaman criatura y siervo imputan infamia al Progenitor. El divino Apóstol, en verdad, condena por medio de estas pocas palabras todo tipo de herejía así a quienes blasfeman contra la divinidad del Unigénito, lo mismo que a quienes niegan su humanidad y a los que, además de esto, confunden las hipótesis.» (TEODORETO DE CIRO, Interpretación sobre la Carta a los Filipenses, 2, 11; PG 82, 572).

Este texto del apóstol S. Pablo orienta tu vida cristiana y te desengaña de toda pretensión mundana alejada de la única verdad que es verdadera.

“Para gloria de Dios Padre”: Todo cuanto existe fuera de Dios, está llamado a ser “*gloria de Dios*”. Tu única tarea recibida al venir a este mundo es que des al Padre la gloria que le corresponde como Creador, y al Hijo como Redentor, y al Espíritu Santo como Santificador.

El gozo de Cristo Jesús será verte a ti unido a Él para que, conjuntamente, y en unión del Espíritu Santo, deis “*gloria a Dios Padre*”. Cuando Jesús consigue de ti este fin, has hecho feliz a Dios en ti por toda la eternidad, y tú lo serás en Cristo Jesús.

«LA HUMANIDAD RE-CREADA.

Gloria del Padre es encontrar al hombre que había sido hecho y que estaba perdido y dar vida al que estaba muerto y convertirlo en templo de Dios. Y puesto que las potestades celestes, los ángeles y los arcángeles lo adoran siempre, también ahora en el nombre de Jesús adoran al Señor. Gracia y exaltación nuestra es que también en cuanto hecho hombre es adorado el Hijo de Dios y les resultará extraño a las potestades celestes ver que todos nosotros que somos miembros suyos seamos introducidos en su región. Esto no se habría podido llevar a cabo, si el que existía en la forma de Dios no hubiera tomado la forma de esclavo y se hubiera humillado hasta el punto de permitir que su cuerpo llegara a morir.» (S. ATANASIO, Discursos contra los Arrianos, 1, 42; PG 26, 100).

3ª Lectura (Mt, 21, 1-11)



“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

«Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: –Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

“Decid a la hija de Sion: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”.

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: –¡Viva el Hijo de David! –¡Bendito el que viene en nombre del Señor! –¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: – ¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía: –Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.» (Mt. 21, 1-11).

El drama originario de la Pasión del Señor se convertirá en modelo de la Pasión de su Iglesia. La Esposa debe compartir con el Esposo la misma suerte victimal y victoriosa.

Ante la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, también aparecerán:

- El **Padre Eterno**, que sigue enternecido por la suerte de sus hijos, sucesores de su Hijo.
- El **Espíritu Santo**, que consagra la inmolación de los hijos en el Verbo Eterno de Dios para proyectarlos hacia la resurrección y la gloria.
- El **Verbo Encarnado**, la Víctima, todo hijo de la Iglesia, que en el Hijo de Dios ha encontrado su vida temporal y eterna.
- Las **almas vírgenes**, que, como María SS., guardarán en silencio el dolor por el Maestro para asociarse con Él en la obra redentora.
- Los **niños inocentes** que, adelantándose a la malicia, proclaman la inocente gloria del manso Cordero de Dios.
- Las **almas del Seno de Abraham**, que aguardan impacientes el momento de su glorificación en la glorificación martirial de Dios.
- Las **magdalenas**, que, llorando la muerte de Dios como fruto de su pecado, lo siguen hasta el Gólgota acompañándolo en su pasión.
- Los **lázaros**, que, vueltos a la vida por el ministerio de la Vida, viven su resurrección como si estuvieran muertos.
- Los **juanes**, que siguen tímidamente los senderos ensangrentados, lejos del Tabor.
- Los **cobardes**, que se muestran valientes afirmando que no conocen ni a Cristo ni a su Iglesia: se ponen gallitos hasta que canta el gallo.
- Los **apóstoles**, que huyeron despavoridos como delincuentes perseguidos por la justicia humana.
- Los obligados **simones cirenenses**, que al final se adhieren al madero de la cruz.
- Las valientes **verónicas**, que, burlando al cobarde enemigo, consolarán el rostro dolorido y afeado de la Iglesia.

- Los **dimas**, martirizados por su pecado, que mueren proclamando la inocencia de Dios.
- Los **centuriones**, que, finalizando sus crímenes, confiesan la divinidad de Jesús.
- Los **espectadores indolentes e indiferentes**, que no quieren complicar su vida si no es con algún vicio.
- Los **romanos**, que gozan con el dolor ajeno.
- Los **judíos**, que, embotados por sus crímenes, no vislumbraron la luz que quisieron sofocar, pero que se les ha convertido en fuego eterno.
- Los **griegos**, amigos de novedades, que, divinizando toda inmundicia y desvergüenza, no aceptaron la Divinidad Divina.
- Los **paganos**, que, alejados de la Salvación, terminan por abrirse al mensaje apostólico.
- **Los que se lavan las manos** para mantener su sucio puesto.
- Los **oficiales verdugos**, que descargan su furia criminal con quienes saben que no rechazarán y aceptarán perdonando el martirio de amor.
- Los **reglamentos verdugos**, que guarecen a Satanás vestido de ángel de luz y ley de la humanidad.
- Los **judas iscaríotes**, que, traicionando al mismo Dios por el vil dinero, no pararán hasta meter el cuello en la soga.
- Los **anases y caifases**, que, por pura envidia engolada y endiosada, no perdonan ni al mismo Dios.
- Los **herodes**, que ven en lo divino una competencia perniciosa para su reinado.
- Los **condenados**, que, como el mal ladrón, finalizarán apostataando.
- Los **césares**, que darán más valor a su toga romana que a las sandalias galileas.
- Los **ancianos**, que, por mantener su pseudo-honor, deshonraron a su Dios.
- Los **magistrados**, que, embotados en su ley, condenaron a la Ley.
- Los **demonios**, que aúllan con rabia incontinida y sempiterna por el triunfo de la Cruz de Cristo y su Iglesia.
- Los **dirigentes religiosos y civiles**, militando contra Jesús, simbolizan la incesante persecución de los poderes malignos de este mundo contra el mismo Dios en su Iglesia.

“Cuando se acercaban a Jerusalén”: Dice S. Lucas (Lc. 19, 28) que Jesús subía a Jerusalén delante de todos apretando el paso: cuando se trata de ir a la Cruz, Jesús va **a la cabeza**. Nadie le quita la delantera. Así es patente el amor que Jesús tiene al hombre. Por salvar al hombre Jesús se adelanta a todos. ¿Tienes tú esa prontitud de ánimo (cf. 2 Cor. 9, 2) para la cruz? –¡No...! Tal vez porque todavía no eres totalmente de Jesús. Pero no te desalientes. Sigue en su búsqueda. ¡Jesús se dejará encontrar!

Cuando buscan a Jesús para proclamarlo rey, no lo encuentran, porque se esconde, pero aparece con paso presuroso camino de la cruz.

Jesús corre hacia la cruz como la cierva sedienta hacia las fuentes cristalinas. ¡Quién lo entiende!:

- ¿Qué ve la cierva en las aguas? –Aplacada su ardiente sed.
- ¿Qué ve Jesús en la cruz? –Aplacada su ardiente sed de amor por ti. ¡Déjale saciar su amor por ti!
- ¿Qué ves tú en la cruz? –¿...?
 - En la cruz se manifiesta el amor que anida en tu corazón: se derramará por tus cuatro costados.
 - La cruz es ese sol bajo cuyos rayos vas madurando para el día, ya próximo, de la cosecha.
 - La cruz es ese cincel que te configura con la divinidad: te despoja de ti y te llena de Dios.
 - La cruz es el nuevo árbol del nuevo paraíso, cuyo fruto ya no causa la muerte, sino la vida, y vida eterna. ¿No ves a la nueva Eva, la Virgen María, invitándote a comer de su fruto?
 - La cruz es ese árbol:
 - ✓ Cuyo tronco no admite a la antigua enemiga de la naturaleza humana.
 - ✓ Cuyas ramas no dan cobijo a la sinuosa engendradora de la muerte.
 - ✓ Cuyo fruto mata al frío reptil.
 - La cruz es el secreto instrumento del amor bajo cuyos brazos guarecen incólumes los peregrinos hacia la vida.

“Y llegaron a Betfagé”: Es una pequeña aldea ubicada entre Betania y el monte de los Olivos. Estaba contigua a Jerusalén. Su nombre se traduce por “*Casa del higo*”, y, según Orígenes, “*Casa de quijadas*”:

«LOS DISCÍPULOS ENVIADOS A UN LUGAR DE OBEDIENCIA Y UN PUESTO DE SACERDOTES.

Se ha leído en el evangelio según Lucas cómo el Salvador, “cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos” a soltar “el pollino” que había sido atado y “sobre el que no había montado nunca ningún hombre”. Me parece que todo esto tiene un sentido más profundo que la simple narración. El pollino estaba atado. ¿Dónde? “Cerca de Betfagé y de Betania”. Betania significa “casa de obediencia”; Betfagé “casa de quijadas”, un lugar reservado a los sacerdotes, porque se daban las quijadas (de las víctimas) a los sacerdotes como prescribía la Ley (cf. Deut. 18, 3). El Salvador, pues, envió a sus discípulos al lugar de la obediencia y al reservado a los sacerdotes, para soltar “el pollino sobre el que no había montado nunca ningún hombre.» (ORÍGENES, Homilías sobre el Evangelio de Lucas, 37, 1; SC 87, 436).

“Junto al monte de los Olivos”: ¡Cómo impresionaría a Jesús lo que en breve se iba a cocer en este monte, inicio de su dolorosa pasión! Es aquí donde todos sus discípulos lo iban a abandonar, dejándolo a merced del enemigo peor que ha existido en la historia de la creación.

“Jesús mandó dos discípulos”: Jesús se sobrepone a las impresiones interiores y toma iniciativas en su pasión:

«Doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo.» (Jn. 10, 17-18).

No sabemos qué discípulos fueron enviados en esta ocasión. Envío a dos porque esa era su costumbre de enviarlos:

«Llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.» (Mc. 6, 7).

“Diciéndoles: –Id a la aldea de enfrente”: No sabemos si fue Betfagé o Betania. Algunos se inclinan más por Betfagé, pero no hay seguridad.

“Encontraréis enseguida”: Esta es la ciencia del Señor y su poder sobre las voluntades humanas. A su influjo nadie se puede resistir. Pide

tú mucho al Señor para que mueva tu voluntad en orden a la entrega de tu asnillo.

“**Una borrica atada**”: Podía ser la cabalgadura de un príncipe que entraba en son de paz: Príncipe de la Paz (cf. Is. 9, 5).

«*¡Exulta sin freno, hija de Sion, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y **montado en un asno**, en un pollino, cría de asna.*» (Zac. 9, 9).

Jesús renuncia al boato de los reyes históricos:

«*Que si me hacéis caso –oráculo de Yahveh– no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día de sábado sin realizar en él trabajo alguno, entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se sienten sobre el trono de David, **montados en carros y caballos**, ellos y sus oficiales, la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y durará esta ciudad para siempre.*» (Jer. 17, 24-25).

«*Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando por las puertas de esta casa reyes sucesores de David en el trono, **montados en carros y caballos**, junto con sus servidores y su pueblo.*» (Jer. 22, 4).

El rey mesiánico tendrá la antigua montura de los príncipes:

«*No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones; el que **ata a la vid su borriquillo** y a la cepa el pollino de su asna; lava en vino su vestimenta, y en sangre de uvas su sayo.*» (Gén. 49, 10-11).

«*Los que **cabalgáis en blancas asnas**, los que os sentáis sobre tapices, los que vais por el camino, cantad, al clamor de los repartidores junto a los abrevaderos. Allí se cantan los favores de Yahveh, los favores a sus poblados de Israel. (Entonces el pueblo de Yahveh bajó a las puertas).*» (Juec. 5, 10-11).

«*Tenía (Yair, de Galaad) treinta hijos que **montaban treinta pollinos** y tenían treinta ciudades, que se llaman todavía hoy los Aduares de Yair, en el país de Galaad.*» (Juec. 10, 4).

«Tenía (Abdón, hijo de Hillel, de Piratón) *cuarenta hijos y treinta nietos, que **montaban setenta pollinos.***» (Juec. 12, 14).

El borrico es una escenificación de la mansedumbre, es un animal simpático y encantador, asequible, noble...

“**Con su pollino**”: El detalle, propio de S. Mateo, es muy oportuno para indicar que la borrica, en compañía de su pollino, caminaría con mayor facilidad en medio de las alborotadas turbas de gentes portando ramas y gritando. Y no hay otra compañía mejor para que la acémila se sienta acompañada que su pollino.

Perdonad el atrevimiento: ¿qué compañía tenía Jesús en la tierra similar a Él? ¿En compañía de quién haría el recorrido postrero de su vida? ¿No sería un insostenible desierto de soledad y silencio todo el alboroto mundanal sin la compañía de la única persona que le serviría de compañía? –Sí, solo se hubiera sentido en este mundo sin la compañía de la nueva Eva, como Adán se sintió solo en medio de toda la creación, de la que era dueño, rey y señor:

«No es bueno que el hombre esté **solo**. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» (Gén. 2, 18).

“**Desatadlos y traédmelos**”: El borrico atado y sin uso precedente, representa muy bien la imagen del pueblo gentil, sobre el que va a cabalgar el Evangelio, pero que nunca había cabalgado sobre él la Ley, aun viviendo en la ciudad sacerdotal, antes bien había sido atado. Les corresponde a los discípulos de Jesús desatar este jumento, inútil hasta el día de la fecha, y llevarlo a Jesús.

“**Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita**”:
¡Mira que vas a encontrar mucha oposición!:

- Se negarán tus **pasiones** a desatar la santidad, pero tú responderás: “*El Señor los necesita*”.
- Se negarán los **hombres** de este mundo criminal a dejarte libre en orden a desatar todas las virtudes, pero tú responderás: “*El Señor los necesita*”.
- Se negará la boca del **infierno**, que te va a interpelar:
 - “¿Por qué desatas?”

- ¿Por qué vas a Misa todos los días?
- ¿Por qué vas al templo?
- ¿Por qué haces caso del cura?
- ¿Por qué rezas el rosario?
- ¿Por qué pierdes el tiempo inútilmente como un esquizoide o un paranoico?
- Pero tú responderás *“El Señor los necesita”, “el Señor los necesita”, “el Señor los necesita”...*
- Se negarán los labios de **Satán**, que se desatarán contra ti y te increparán:
 - ¡Estás huyendo de la realidad!
 - Te da miedo afrontar la vida.
 - Estás abandonando a tus padres, a tus hijos, a tu cónyuge.
 - Ya no quieres a tú familia.
 - Y así muchas blasfemias más, pero tú siempre responderás: *“El Señor los necesita”, “el Señor los necesita”, “el Señor los necesita”...*
- **“El Señor los necesita”**: desatad la mansedumbre.
- **“El Señor los necesita”**: desatad todo aquello que pueda hacer cabalgar al crucificado.
- **“El Señor los necesita”**: nadie puede negarse. ¿Te negarás tú?

“Y los devolverá pronto”: No sabemos quién era el dueño de estos jumentillos, pero parece desprenderse del relato que debía ser alguna persona conocida, cercana y afín a Jesús. Y como no quiere Jesús causar extorsión al propietario, le anuncia que devolverá pronto lo prestado. Pero, además, Jesús pide prestado para hacer al hombre merecedor de premios eternos por servicios temporales.

“Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta”: Se cumple la predicción sobre Jesús: allí está el borrico y la oposición, pero los opositores no se pueden resistir: *“ocurrió para que se cumpliese”*.

“Decid a la Hija de Sion”: Es Jerusalén, edificada sobre el monte Sion:

«Pero David conquistó la fortaleza de **Sion** que es la Ciudad de David.» (2 Sam. 5, 7).

«Entonces congregó Salomón a los ancianos de Israel en **Jerusalén** para hacer subir el arca de la alianza de Yahveh desde la ciudad de David, que es **Sion**.» (1 Rey. 8, 1).

También se conoce a Jerusalén en la Sagrada Escritura como “Ariel”:

«¡Ay, **Ariel**, Ariel, villa donde acampó David!» (Is. 29, 1).

“**Mira a tu rey que viene a ti, humilde**”: Jesús entra en Jerusalén:

- Triunfante, pero humilde.
- Vencedor, pero manso.
- Rey, pero accesible a cuantos quieran acogerse a su yugo. ¿Te acogerás tú?

“**Montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila**”: Se puede reconocer al Rey, pero no a los reyes de este mundo. Esta lección de Jesús en el frontispicio de su pasión es la primera que debe asimilar el discípulo de la cruz.

Los presentes reconocieron en estas acciones la pretensión de Cristo Jesús de entrar solemnemente en Jerusalén. Entendieron que se presentaba como el Mesías esperado, lo cual provocó todos esos gestos de admiración, que Jesús acepta, aprueba, defiende y promueve.

El modo elegido por Jesús para entrar en Jerusalén, sin el boato regio, sin pretensión de poder temporal, ni acopio de riquezas, montado sobre un humilde asno, aclamado por las gentes sencillas, era una *implícita refutación de los falsos ideales del Mesías político*, vencedor mediante la espada, opulento, aparecido de improviso de una forma llamativa, espectacular y aparatosa para librar al pueblo judío de la opresión romana. La actitud de Jesús entrando en Jerusalén, y en su vida toda, no satisfacía las erradas perspectivas mesiánicas de los judíos.

“**Fueron los discípulos**”: Es a los apóstoles a quienes se les encomienda la tarea de colaborar en la preparación de la Pascua Cristiana, y ellos acceden, sin ser conscientes del mandato que han asumido.

“E hicieron lo que les había mandado Jesús”: La eficacia con que se van cumpliendo paso a paso los hitos preliminares de la Pasión, dan a entender muy a las claras quién es el que aquí tiene dominio exclusivo de los acontecimientos.

Jesús espera hoy almas que se consagren a Él para la salvación de su Iglesia de hoy. ¿Aceptarás? –¡Te espera!

“Trajeron la borrica y el pollino”: Jesús hace partícipes a sus discípulos de la tarea de cargar el Evangelio sobre los jumentos paganos.

- Acerca tu asnillo a Jesús.
- Permítele llevar las riendas de tu vida.
- Reconoce su regia dignidad sobre ti.
- Pon a su servicio todo tu ser y tu obrar.

“Echaron encima sus mantos”: El revestimiento cristiano del pagano jumento prefigura la futura realidad de las gentes investidas del ropaje apostólico sobre el que podrá cabalgar el Evangelio de Cristo Jesús.

“Y Jesús se montó”: Jesús no entrará a pie en Jerusalén como un simple peregrino. Entrará en cabalgadura, pero no sobre un caballo de guerra, sino sobre un asno, como Príncipe de la Paz (cf. Is. 9, 5):

*«¡Exulta sin freno, hija de Sion, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y **montado en un asno**, en un pollino, cría de asna. Él suprimirá los cuernos de Efraim y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra.» (Zac. 9, 9-10).*

“La multitud extendió sus mantos por el camino”: Los mantos y ramos esparcidos por el camino expresan veneración, como en la aclamación de Jehú por rey:

«“Esto y esto me ha dicho: Así dice Yahveh: Te he unguido rey de Israel.” Se apresuraron a tomar cada uno su manto que colocaron bajo él encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: “Jehú es rey.”» (2 Rey. 9, 12-13).

Y también como en el caso de Simón Macabeo:

«Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz y Simón se lo concedió. Les echó de allí y purificó de inmundicias la Ciudadela. Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año 171 con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel.» (1 Mac. 13, 50-51).

“Algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada”:

La hojarasca, que sirvió a Adán para ocultarse de Dios, la pone ahora S. Mateo al servicio de Dios para manifestar al Hombre-Dios.

Adán, que salió humillado del Paraíso al desierto, retorna ahora triunfante del desierto a Jerusalén, figura de la futura Jerusalén celeste.

“Y la gente que iba delante y detrás gritaba”: Se derrama el Espíritu sobre la muchedumbre y profetiza sin descanso. Reconocen en Jesús al Mesías.

Los romanos estaban alerta contra cualquier pretensión rival. Si no detuvieron a Jesús en su *“Entrada Triunfal”* en Jerusalén fue porque nada había en él que pudiera dar a entender rivalidad alguna, cosa que desentusiasmó al judío fanático de la guerra.

Tampoco prendieron a Jesús cuando empuñó el látigo: ni la guardia romana, ni la guardia del templo. Temían a la gente y se guardaban bien de expresar algo contra Jesús que pudiera ser repelido por el pueblo.

“¡Viva el hijo de David!”: El título es mesiánico. Reconocen a Jesús como el Mesías que estaban esperando las naciones. El anuncio de una nueva era es proclamado por toda boca presente en la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. El fervor popular se torna peligroso, no para las autoridades romanas, sino para las judías.

“¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”: Es un reconocimiento del mesianismo universal de Jesús. S. Lucas omite la expresión *“Hosanna”*.

“Hosanna (Ὡσαννά)”: Viene de Josiah-nna, se refiere a Dios, y significa *“sálvame”*:

«¡Ah, Yahveh, da la **salvación!** ¡Ah, Yahveh, da el éxito!» (Sal. 118, 25).

«Entró, pues, donde el rey (David) la mujer de Técoa y cayendo sobre su rostro en tierra se postró y dijo: “¡**Sálvame**, oh rey!”» (2 Sam. 14, 4).

«Pasaba el rey de Israel por la muralla cuando una mujer clamó a él diciendo: “¡**Sálvame**, rey mi señor!”» (2 Rey. 6, 26).

Esta aclamación se relaciona con el cántico de gloria de los ángeles en el nacimiento de Jesús:

«**Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.**» (Lc. 2, 14).

“Paz... y gloria” se encuentran en las alturas supraterrenas. ¡Deja este mundo abocado a la ruina! En él no hallarás ni paz ni gloria.

Comienza la vida de Jesús con el cántico angélico de alabanza a Dios: “**Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres**” (Lc. 2, 14), y finaliza la vida de Jesús cuando el cántico lo continúa el hombre glorificando a Dios, que ha traído a su Salvador.

“**¡Viva el Altísimo!**”: Ante el temor sagrado del judío de pronunciar el nombre de Dios, lo sustituyen por la denominación de “**Altísimo**”. Reconocen por tanto de alguna manera en Jesús una vertiente divina. Tú, que también reconoces en Jesús al Dios Altísimo, ¿te unirás a su grupo?

“**Al entrar en Jerusalén**”: El retorno del Hombre-Dios al Paraíso en busca de la serpiente para matarla, tiene aquí su cumplimiento. La serpiente usará a la sinagoga para morder el talón de Jesús, pero la serpiente quedará aplastada en la sinagoga por la muerte de Jesús.

“**Toda la ciudad preguntaba alborotada**”: El jolgorio popular no es consciente del caldo que se está cociendo en aquel preciso momento de la entrada de Jesús en Jerusalén, y en el que ellos mismos van a atizar el fuego: “**¡Crucifícalo!**” (Jn. 19, 6). La presencia de Jesús no deja indiferente a nadie, la conmoción es global, pero distinta:

- Los niños alaban.
- Los enfermos se acercan.
- Los sencillos son instruidos.
- Las muchedumbres curiosean.
- Los sabios entontecen.
- Las autoridades persiguen...

“*¿Quién es éste?*”: Hay diversidad de opiniones a la hora de interpretar la intención de S. Mateo con esta expresión. Las opiniones se compendian en dos fundamentales:

1. La pregunta la hacen prosélitos venidos de lejanas tierras, que no habían oído nada de Jesús. Pero no es creíble que esto fuera así, pues quién no había oído nada de Jesús. Incluso si nada habían oído antes de llegar a Jerusalén, una vez que entraron en la ciudad no se hablaba de otra cosa.
2. La pregunta la hacen unos maliciosos influenciados por pura envidia o por culpable seducción de las autoridades judías con las que sintonizaban delictivamente. El sentido del interrogante sería: ¿quién es éste para que se le haga semejante recibimiento? ¿quién se ha creído que es éste para atreverse a semejante exhibición?

“*La gente que venía con Él decía*”: Los que acompañaban a Jesús tenían suficientes datos como para dar explicación de quién se trataba el personaje que entraba en Jerusalén con aquella parafernalia tan peculiar. Hay muchos que preguntan sobre Jesús, con buena o con mala voluntad, pero hay pocos que instruyan a los que necesitan una autorizada respuesta:

«*La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.*» (Mt. 9, 37-38).

“*Es Jesús*”: Ya tiene Jesús entidad propia, no es un advenedizo galileo que aparece como meteorito anónimo. El seguimiento de Jesús propicia el descubrimiento de su identidad. Esta palabra da su razón de ser a la raza humana y a toda la creación entera.

Éste es el profeta al que tú tienes que escuchar. Te habla desde el fondo de tu corazón si tú le prestas atención en soledad y silencio, en humildad y pobreza.

“El profeta”: El anunciado en el Antiguo Testamento como el Mesías esperado.

*Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti (de Moisés), entre tus hermanos, **un profeta** como yo, a quien escucharéis. Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: “Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego”. Y Yahveh me dijo a mí: “Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, **un profeta** semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese **profeta** pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello.» (Deut. 18, 15-19).*

“De Nazaret de Galilea”: El entusiasmo con que es pronunciada esta frase denota que se trata de conciudadanos de Jesús, también galileos. Pues no es creíble que el fanatismo judío profiriese tal expresión, cuando sabían que el Mesías vendría de Belén, de Judea, y también por la poca simpatía que sentían los judíos por los galileos.